



Verónica Rivièrre
Presidenta de GasINDUSTRIAL

El consumo de gas como indicador de la salud industrial

En España, durante todo el año en curso, el consumo de gas para la industria ha ido descendiendo progresivamente. Los datos son alarmantes, con una dramática caída nunca vista. La progresión ha sido la siguiente: en junio el descenso alcanzó un -20 %, llegando en julio al -31,9 %, y en agosto profundizó hasta el -39%, para cerrar el mes de septiembre con un descenso del -40,8 %, todo ello respecto al año anterior.

EL TEJIDO INDUSTRIAL PIERDE COMPETITIVIDAD

Al no existir, a corto plazo, alternativas al gas como fuente de calor o de materia prima, la industria nacional está parando. No hay duda de que los altos precios del gas han provocado que nuestro tejido industrial pierda competitividad de manera alarmante, puesto que llega un momento en que a las empresas les resulta imposible trasladar sobrecostes al producto final, ya que, de hacerlo, se destruye la demanda del producto. Y para nuestras empresas es muy complicado

exportar y competir en mercados internacionales cuyos costes del gas son más competitivos que los españoles.

Los altos precios del TTF, que es el mercado de referencia en Europa, impactan en todos los países del continente. Durante los meses de julio y agosto el descenso en España de la demanda convencional alcanzó la cifra de -34,1 %, mientras en Portugal fue del -15,7 %, en Italia del -9,9 %, en Francia del -12,1 % y en el Reino Unido del -9,6%, lo que indica que nuestra industria está sufriendo más que otras. Dado que el consumo doméstico de gas va fundamentalmente dedicado a calefacción y ese concepto es nulo o simbólico en julio y agosto, podríamos interpretar que el descenso se produce principalmente en la industria. Sin duda alguna el impacto ha sido más acusado en España que en el resto de Europa, llegando aquí a caer el doble, o incluso el triple que cualquier otro país del entorno.

Europa, en los pasados meses, ha ido emitiendo comunicados de lo que pueden o no hacer los Estados miembros,

y muchas de las medidas de estos se han enfocado principalmente a reducir la dependencia del gas ruso mediante el ahorro energético, la electrificación, la búsqueda de proveedores alternativos, etc. En España no tenemos una gran dependencia del gas ruso, ni tampoco acusamos graves problemas de suministro; pero sí lo tenemos con el precio. Vista la caída del consumo de gas industrial en nuestro país, el problema evidentemente es dos veces, e incluso tres veces, más grave que en el resto de Europa.

MENOS AYUDAS

A finales de marzo 2022 se publicó en el DOUE el “Marco Temporal relativo a las medidas de ayuda estatal destinadas a respaldar la economía tras la agresión contra Ucrania por parte de Rusia”, que en los puntos 52 y 53 puntualiza que la Comisión Europea autoriza ayudas directas por los altos precios de energía de hasta 2 millones de euros o de 25 millones de euros en caso de que la industria sea de elevado consumo energético y esté en pérdidas de explotación. Si, además, se pertenece a sectores o subsectores específicos, la ayuda podría incrementarse hasta 50 millones de euros. Francia y Alemania ya han desplegado esta ayuda directa, además de nacionalizar pérdidas de las comercializadoras que no han trasladado los altos precios a sus clientes. No todas las industrias en Europa están pagando el precio *spot* de los mercados.

En España la ayuda directa ha sido de 2.600 euros por trabajador, con un máximo de 400.000 euros por grupo empresarial, muy lejos de las ayudas que permite Europa. Aquí, nuevamente, vamos rezagados.

PAGAMOS MÁS QUE NUESTROS COMPETIDORES

El coste energético subvencionable de los aludidos puntos 52 y 53 establece el periodo comprendido entre el 1 de febrero de 2022 y el 31 de diciembre de 2022, a más tardar,

como periodo subvencionable. En España se desplegó la ayuda directa más rápida y se sigue estudiando la ampliación de las ayudas, pero por el momento todavía no se ha actuado en ese sentido.

» En España la ayuda directa ha sido de 2.600 euros por trabajador, con un máximo de 400.000 euros por grupo empresarial, muy lejos de las ayudas que permite Europa. Aquí, nuevamente, vamos rezagados

Actualmente nuestro país está centrado en el plan de contingencia y en el ahorro del 7 % del consumo de gas. El plan común europeo está enfocado fundamentalmente en ahorrar gas y que Europa no sea tan dependiente del gas ruso. Resulta indudable que estamos en Europa y que debemos cumplir con los compromisos europeos, pero estas medidas no solucionan a corto plazo el problema de precio que estamos sufriendo en España.

Desde el día 1 de agosto pasado está vigente el plan “Save Gas for a Safe Winter”, en la que España debería reducir su consumo de gas un 7 % por debajo de la media de los cinco años anteriores. Excluyendo y considerando la demanda de gas dedicada a la exportación eléctrica y a la seguridad de suministro, el resultado es del -13 %. Así pues, hemos ya superado de largo ese porcentaje fijado por Europa. Desgraciadamente, el ahorro lo ha conseguido por sí solo el desplome industrial, algo indeseable por su evidente y pernicioso impacto en el empleo y en la economía nacional.

EN ESPAÑA EL PROBLEMA ES EL PRECIO

Vamos en el furgón de cola de Europa en lo que respecta a protección de la industria consumidora de energía, y no parece que en el horizonte veamos señales de esperanza. Europa está muy centrada en la seguridad de suministro y parece haber aparcado el problema de los precios de gas y marea documentos sobre una posible intervención de TTF.

Si bien no somos dependientes de Rusia, sí que lo somos del GNL. Somos el país que recibe más porcentaje de gas licuado de toda la Unión Europea. Una intervención de los mercados tendría mayor impacto en España de desconocidas consecuencias difíciles de valorar.

Todo esto nos reafirma en que el invierno será complicado. ■

